



EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS DEL EMBARAZO DE UNA JOVEN SOLTERA: HISTORIA DE VIDA COMO MÉTODO EXPLORATORIO

EXPERIENCES AND MEANINGS OF THE PREGNANCY OF A SINGLE YOUNG WOMAN: LIFE HISTORY AS EXPLORATORY METHOD

Salvador Sapién & Diana Córdoba*
Universidad Nacional Autónoma de México

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN.
RECIBIDO: Mayo 8 de 2013.
APROBADO: Junio 19 de 2013.

RESUMEN

El propósito fue analizar la forma como una joven mujer significó, vivió y ubicó su embarazo en su trayectoria de vida. Una mujer joven de clase media, madre de un bebé recién nacido, participó en 5 sesiones de entrevista que fueron filmadas y transcritas. A partir de éstas, se escribió un relato organizado temáticamente, conforme al método de historia de vida. Se encontró que sus diferentes experiencias y significaciones sobre su embarazo inesperado, siendo soltera, cambiaron durante la trayectoria de vida y el desarrollo gestacional. Para una concepción psicológica, que es dinámica, holística y tiene una perspectiva de género, las experiencias y significaciones sobre el embarazo fueron expresiones individuales de la cultura patriarcal, donde la mujer joven tomó decisiones padeciendo o ejerciendo cierto poder, en una balanza, dadas sus posiciones relativas de hija, hermana, amiga, estudiante, novia, madre, paciente y creyente religiosa.

Palabras claves: *Embarazo, historia de vida, significados.*

ABSTRACT

The purpose was to analyze how a young woman meant, lived and located her pregnancy in her path of life. A young woman of middle class, the mother of a newborn baby, participated in 5 sessions of interview that were filmed and transcribed. From these, a story, organized thematically, was written, in accordance with the method of life history. It was found that her different experiences and meanings about her unexpected pregnancy, being an unmarried woman, changed over the course of life and the gestational development. For a psychological conception, that it is dynamic, holistic and has a gender perspective, the experiences and meanings on the pregnancy were individual expressions of the patriarchal culture, where the young woman took decisions suffering or exercising a certain power, in a balance, given her roles of daughter, sister, friend, student, girlfriend, mother, patient, and religious believer.

Key words: *Pregnancy, life history method, meanings.*

* José Salvador Sapién López, es Doctor en Antropología, profesor Titular "B" de Tiempo Completo Definitivo Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Carrera de Psicología; Diana Isela Córdoba Basulto es Doctora en Antropología y también profesora Titular "B" de Tiempo Completo Definitiva en la misma universidad.

La correspondencia con relación a este artículo debe enviarse a la dirección electrónica josesapien@hotmail.com y dicordoba@hotmail.com o a la Avenida de los Barrios 1, Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Estado de México, CP. 54090, México.

INTRODUCCIÓN

Como Stern (2004) ha mostrado, un fenómeno común en México es el embarazo de mujeres durante su adolescencia o juventud temprana. Este tipo de embarazo ocurre entre sus 15 y 24 años de edad, dependiendo de los sectores sociales a los que pertenecen, por ejercer su

sexualidad sin protección anticonceptiva. Stern (1995) planteó que el embarazo en adolescentes y jóvenes tiene un significado específico en cada sector. En el rural-tradicional, el embarazo, que sucede entre la menarquía y los 18 años de edad, es considerado normal y como pauta a la formación de la familia. En el urbano marginal, el embarazo en adolescentes significa una solución a problemas familiares en un contexto de falta de opciones de vida. En cambio, en el urbano popular o de clase media baja es concebido como un evento inesperado que puede coartar las aspiraciones de ascenso social. Por último, en el reducido sector de clase media-media y media-alta, que acoge una adolescencia prolongada, el embarazo puede ocurrir en parejas estables pero dependientes económicamente y atribuirse a un “accidente anticonceptivo” o al deseo y decisión de tener un hijo sin metas matrimoniales, recibiendo un significado acorde a comportamientos modernos y posmodernos.

Si bien se ha explorado sociológicamente cómo las condiciones de pobreza y vulnerabilidad social se asocian a la incidencia del embarazo adolescente o juvenil como un problema de salud pública en México (Stern, 2004), falta indagar, desde la psicología, cómo se origina, se vive y se significa un embarazo en soltería por parte de una joven de una determinada clase social; de qué forma lo problematiza, lo asume y lo ubica en su trayectoria de vida.

La membrecía en la sociedad y cultura mexicana patriarcal (Cazés, 2000; Lagarde, 1997) proclama, en más de un sector social, que lo ordinario y deseable sería que una mujer iniciase su primer embarazo como producto de una vida sexual en la pareja matrimonial, y que si éste tuviera lugar en la soltería, entonces la reparación consabida consistiría en celebrar una unión matrimonial o al menos negociar una convivencia conyugal duradera antes de que el embarazo llegue a término. Con todo, a veces no se consuma tal unión durante ni después del embarazo. En un caso así, ¿cómo una joven de clase media se aproxima, quizá

inadvertidamente, a un embarazo de este tipo y cómo éste la impacta?

Si bien la perspectiva de género (Cazés, 2000; Córdoba, 2005; Lagarde, 1997; Rubin, 1986; Sapién, 2006) ofrece un marco teórico e ideológico para comprender y modificar algunas formas de relación entre mujeres y hombres en el área sexual, *verbigracia* el papel secundario o subordinado de ellas tanto en las decisiones de tener sexo como en la experimentación del deseo sexual y el placer sexual, falta ahondar, desde esta perspectiva teórica en psicología, en los comportamientos, relaciones, ideas, sentimientos y emociones de las mujeres, los cuales preceden y acompañan a un embarazo, dados los imperativos de ser mujer.

Efectivamente, hay estudios de corte hermenéutico, fenomenológico y existencial que han contribuido a la comprensión de la experiencia femenina del embarazo. Uno de ellos fue realizado por Lundgren y Wahlberg (1999), con mujeres embarazadas de Suecia a las que les solicitaron la escritura de un diario. Encontraron que ellas vivieron el embarazo principalmente como una transición hacia lo desconocido, en tres temas y etapas: afrontamiento de la nueva situación de vida, en el primer trimestre de embarazo; la consideración del embarazo como algo inevitable e inescapable, en el segundo trimestre; y la preparación para enfrentarse a lo desconocido, en el tercero y último.

Otro estudio similar, también desarrollado en Suecia, fue el de Modth, Lundgren y Bergbom (2011), con mujeres que tenían entre 17 y 35 años de edad. Estos autores abordaron, mediante dibujo y entrevista, únicamente la experiencia femenina del inicio del embarazo. Descubrieron que el comienzo de éste es afrontado por ellas con una *apertura vital* global que implica tanto afirmación como sufrimiento en varios sentidos: (1) vivir en el presente, contemplar el pasado y pensar en el porvenir (tener un secreto, querer compartirlo o decidir ocultarlo, sentirse parte de un contexto mayor, contemplar experiencias tristes sobre el pasado familiar, pensar en lo que el futuro les

depara); (2) estar en un cambio, de nuevas perspectivas y valores (profundización de la relación de pareja, decepción por no sentir felicidad, temor de que no se logre llevar el embarazo a término, dudas y sentimiento de pérdida, deber tomar decisiones, sentirse solas); y (3) convertirse en madres (sentirse más independientes y maduras, identificar cambios internos con nuevas perspectivas y valores, sentir una fuerza milagrosa que se desarrolla en el interior).

Aunque ambos estudios contribuyen a la comprensión de la experiencia femenina del embarazo, dejan fuera de foco los deseos o expectativas sociales sobre el comportamiento sexual y no sexual donde el embarazo se produce, el origen sociocultural e interpersonal de las experiencias y significados de éste, los antecedentes biográficos y el proceso de vida donde se sitúa, y su impacto cuando acaece en juventud y soltería. En particular, los deseos y expectativas aludidos se aproximan al concepto de *desiderátum* formulado por Cazés (2000). Efectivamente, la investigación de estos tópicos implicó hurgar en el devenir de la vida social, afectiva y sexual de una joven con tal experiencia retadora, e hizo de la historia de vida (Ferrarotti, 1991) una herramienta promisoría. Por lo anterior, el objetivo fue conocer la forma como una joven soltera de clase media arribó a su embarazo y cómo lo significó, lo experimentó, lo consumó y lo ubicó en su trayectoria de vida, considerando los contextos socioculturales de esta última.

Método

Diseño

Se empleó la metodología cualitativa porque permite recuperar las experiencias y significaciones de las personas en torno a una temática o problemática, a partir de sus discursos (Castro, 1996; Córdoba, 2005; Martínez, 1996; Sapién, 2006; Rivas, 1996; Taylor y Bogdan, 1996). Particularmente, se utilizó la historia de vida. Como

planteó Ferrarotti (1991), ésta implica al investigador porque el objeto de estudio, lejos de ser pasivo, se modifica continuamente por el comportamiento de aquél. Así, los datos arrojados reflejan una realidad construida conjuntamente por quienes participan en la entrevista (Rapley, 2004) donde se produce la historia. La historia de vida es un relato significativo de contenido notoriamente afectivo y existencial que involucra el pasado viviente de la persona. Es un proceso de creación colectiva puesto que su estructura inicial y temas son sugeridos por el entrevistador, pero la persona se la apropia y la llena con relatos de sus recuerdos evocados en la situación *cuasi* conversacional. Es un producto escrito cuya estructura y contenido finales provienen de un ejercicio de síntesis y ordenamiento textual de lo contado, donde son cruciales las concepciones de quienes hacen la investigación que, no obstante, intentan que la persona se reconozca en el relato acabado. Asimismo, el presente trabajo comparte características con los estudios biográficos, en psicología, de propósitos extra biográficos (Smith, 1994).

Participante

Fue Ana, de 23 años de edad, madre de un bebé. Aceptó participar libremente en el estudio y compartir, bajo compromiso de confidencialidad, su historia personal. Ana pertenece a una familia de clase media formada por sus padres, ella y su hermano, dos años menor. Al nacer Ana, su padre abandonó los estudios universitarios de ingeniería industrial en el último grado para trabajar en la industria metalúrgica. Cuando la compañía quebró, quedó desempleado. Desde hace 15 años instala puertas automáticas e interfonos. Su madre dejó la preparatoria inconclusa y casi siempre ha sido ama de casa. Ana nació y reside en la zona conurbada de la ciudad de México. Cursó la educación primaria y secundaria y el bachillerato en escuelas particulares. Ingresó a una escuela privada a estudiar psicología, pero renunció para prepararse y poder aprobar el

examen de ingreso a una universidad pública, *más reconocida*, donde concluyó su carrera profesional.

Instrumentos

A la participante se le aplicó una entrevista en profundidad sobre hechos y pasajes significativos de su vida sobre afectividad, amor, sexualidad, anticoncepción, embarazo, posible aborto y nacimiento del hijo. La entrevista se realizó en un cubículo de su universidad. Incluyó 5 sesiones filmadas cuya duración varió de una a cuatro horas, dependiendo de su tiempo disponible. Las sesiones de entrevista fueron transcritas literalmente verificándose la correspondencia con el registro de audio.

Plan de análisis de resultados

Se redactó la historia de vida de Ana recuperando y ordenando cronológicamente los sucesos considerados clave sobre afectividad, sexualidad, anticoncepción, gestación y nacimiento, a partir de las transcripciones. Se emplearon fragmentos de su discurso para captar sus experiencias y significaciones. Los pasajes y la totalidad de la historia de vida de Ana fueron discutidos por los autores desde una perspectiva de género en psicología.

Resultados

Esta sección despliega la historia de Ana que incluye el relato de sus experiencias afectivas, amistosas, amorosas, festivas, sexuales y gestacionales, las cuales fueron significativas para ella y se sucedieron desde su adolescencia hasta el embarazo y el nacimiento de su hijo.

Iniciación sexual.

En la secundaria, Ana, próxima a cumplir sus 15 años, tuvo su primer novio auténtico: Jaime. Él *ya traía carro* y la regresaba a su casa; la presentaba como su novia *siempre y donde fuera*. Le parecía muy atractivo porque iba a una escuela militarizada y era rudo; él le hablaba a menudo, le brindaba atención, le daba obsequios, le *hablaba bonito*. El enamoramiento era mutuo. Su iniciación sexual fue con él, a los 8 meses de novios, ya pasada

su fiesta de 15 años. Cuando él *terminó*, en el acto sexual, ella se quedó decepcionada (*Ah, ¿es esto?*). No lo disfrutó ni le gustó pues las condiciones no fueron idóneas: fue en el suelo, hacía frío, llovía, todo estaba oscuro y no había luz eléctrica. Él usó condón. La relación de pareja cambió con esa experiencia; desde entonces la actitud de Jaime fue de *“Ahora eres mía”*.

Riesgos de embarazo, celos y vida de excesos.

Ana sufrió jalones de Jaime cuando discutían. Su vínculo se fue deteriorando, pero seguían teniendo relaciones sexuales, en casa de la amiga de Ana, que fue su modelo para el inicio sexual. La mayoría de veces Ana y Jaime lo hicieron sin protección; por fortuna no resultó embarazada. Terminó con él porque la celaba y no le permitía hablar con otros jóvenes ni voltear a verlos. Desde la ruptura, Ana se *desbocó* en cuestión de parejas y vida sexual, porque ya se sentía grande, y empezó a consumir alcohol.

Segunda pareja sexual: alcohol y sexo.

Ana tenía 16 años, casi 17. Empezó *a andar* con Genaro, el mejor amigo de Jaime. No veía correcto hacer eso pero pudo más la atracción que sentía por él. Reían juntos todo el tiempo: *No quería estar lejos de él ni un minuto*. Cada quien iba a la casa del otro. Una vez Ana y Genaro se estacionaron en una calle del rumbo de ella; les *ganó la calentura* y se pasaron al asiento trasero del auto. Al otro día sentía vergüenza de haberlo hecho a tan poco tiempo de conocerlo (*Ay, ¿qué va a decir de mí?*) y estando tomada. Continuaron teniendo relaciones en casa de él. El alcohol le daba valor y deseo a Ana (*Se me alborotaba la hormona*). La idea y el deseo de hacerlo *le pasaban por la cabeza* estando sobria, pero se contenía. Lo hizo ebria regularmente. Con él sí disfrutó el sexo (*Empecé a agarrarle gusto*). Comenzó a hacerlo por placer, a buscarlo, a adoptar un papel más activo, a abrirse y tener menos prejuicios: *¿Por qué nada más hacerlo con una persona? No importa si son uno, dos o tres.*

Ruptura: celos e insultos.

Posteriormente, Genaro *inventaba* que veía a Ana con otro: *Al principio la relación fue bonita, pero él tenía esa parte posesiva y enferma, de celos.* Sentía que él sacaba de ella su peor agresividad. Alguna vez lo abofeteó porque se desesperaba de ira e impotencia. *Se faltaban al respeto* y se insultaban. Una vez él le dijo que era una *puta*, y ella lo frenó: *Vete a la chingada, jamás en la vida te lo voy a volver a permitir*, porque ya le había tolerado calificativos denigrantes. Con él duró un año. Cumplió 18 años de edad siendo su novia.

Un noviazgo duradero, frío y de sexo inhábil.

Ana conoció a Elías. En este noviazgo fue cuando más se *destrampó*. Tenía 19 años y sus padres le permitían irse con amigos y no llegar a casa. Estar de fiesta era su vida ideal. Elías la acompañaba sintiéndose obligado. Ana se embriagaba y él tenía que cuidarla. Sin embargo, Ana ya no estaba a gusto con Elías porque era demasiado frío y serio: sólo un beso para saludarse y otro para despedirse. Justo lo que le había gustado de él, que era tranquilo, ya no le agradó. Su relación, formal y estable, no la llenaba sentimentalmente. Él la quería pero era inhábil en lo sexual, lo que fue un inconveniente ya, a los dos años de novios.

Copas, engaños y enamoramiento instantáneo.

Ana conoció a Bernardo, el acompañante que Elías solía llevar a las fiestas y paseos con ella. Ana tenía 20 años, casi 21, y Bernardo 17 o 18. Un beso en un bar, cuando *se les habían subido las copas*, la enamoró: *Tenía tantas ganas de que alguien me besara así y me hiciera sentir así, que me envolvió.* Desde ese día le *puso el cuerno* a Elías por semanas, sintiéndose culpable. Por eso se atrevió a decirle: *Ya no quiero andar contigo, discúlpame*. Él acertó (*Hay alguien más*), pero ella lo negó. Terminaron el noviazgo que resistió tres años. Ana siguió con Bernardo, con quien el sexo fue más de lo mismo: *Un día pasamos a su casa y no había nadie, entonces*

nos ganó la calentura. No lo hubiera hecho, sobria. Duraron sólo tres meses de novios por la diferencia de edades: *Yo quería cosas serias y él se la pasaba jugando.* Además: *Me enamoré por un instante... Fue el pretexto para zafarme de una relación.*

Una nueva, rara e intensa emoción.

Ana conoció a Juan. Le pareció atractivo pero presuntuoso. Un viernes fue a verla a su Facultad. De ahí salieron a un bar. Cuando habían tomado varias cervezas se empezaron a besar. La conquistó con un largo beso. Se estuvieron besando todo el tiempo: *Me dijo que si quería andar con él y yo "Ah, sí". Todo fue bien rápido, bien raro, ya me sentía súper enamorada. De él es la persona que más he sentido* (amor). Pensaba en él todo el tiempo sin comprender por qué. Él iba a la Facultad a verla y ella se sentía complacida. Se besaban sin parar. Así ocurrió por varias semanas. Era intenso. Al mes se fueron a un hotel y desde entonces tuvieron relaciones sexuales frecuentes, sólo al principio con condón. Los viernes de abril bebían desde la tarde. Ella llegaba a casa a las doce de la noche o hasta el siguiente día.

Veneración. Mentiras. Alcohol. Agresiones.

Ana comenzó la trama de mentiras creíbles. Cuando fue con Juan a Cuernavaca, Ana dijo a sus padres que iría con sus amigas: *Era como mi Dios, daba y hacía todo por él.* Cuando en julio se fue con Juan a Acapulco para celebrarle su cumpleaños, dijo a sus padres que iba con él en un viaje familiar. Se alojaron en un hotel barato. Una noche pelearon. Él se puso furioso (*Hasta miedo me daba*). Ana, alcoholizada, perdió la noción de los hechos: *Desperté al otro día, supongo que me acosté y me quedé dormida, y vi que había como mil latas de cerveza en el suelo, y yo "¿Qué pasó aquí?". Era un exceso.*

Alcoholismo y desconfianza mutua.

Ana bebía cada vez más con sus amigos, lo que disgustaba a Juan: *No llegaba a mi casa por estar tomada y en el desmadre, y a él no le gustaba eso. Era porque desconfiaba de mí, él sentía que cuando yo*

estaba borracha quería tener a un hombre, pero no era así, realmente eran mis amigos de toda la vida. Me la amanecía tomando, platicando y echando relajo, no iba por ahí. Por su parte, ella dudaba que fuera honesto: No sé si se hacía el mustio o realmente era un niño de casa. Entonces se acrecentaron sus conflictos.

Mala copa y resaca física y moral.

Desde la primera vez que Ana llevó a Juan con sus amigos, su hermano se disgustó: *Me lo llevé para allá, por mi casa. Mis amigos estaban en un bar por ahí, entonces se nos hizo fácil ir. Yo ya estaba bien tomada y él también. Comenté en voz alta que me iba a quedar en un hotel, pero yo ya no captaba lo que estaba diciendo. Mi hermano escuchó y se enojó... Su novia me dijo "Entiéndelo, es tu hermano, ¿cómo dices eso?". Yo ya estaba toda mala copa... Mi hermano me dijo que Juan se había puesto altanero con él, de que "Es tu hermana, pero ya está grande y sabe lo que hace"... Mi hermano estaba enojado conmigo... (Juan y yo) nos fuimos a quedar a un hotel. Al otro día llegué a mi casa... Yo traía una cruda física y moral... Mi hermano nunca lo volvió a tragar.*

Necesidades y engaño.

Ana estaba teniendo conflictos con Juan y comenzó a *querer algo* con Gabriel, de convivir mucho en fiestas con éste: *De repente en la borrachera nos empezamos a besar. Se sintió culpable por eso: Yo amo a aquel otro, ¿por qué estoy con él? Sin embargo, no detuvo los acontecimientos. Un día Juan fue a dejarla a La Raza y Gabriel fue por ella allí mismo para irse juntos. Juan no vislumbraba lo que había entre Ana y Gabriel: Yo le decía que era mi súper amigo y de ahí no me sacaba. Ella necesitaba un novio que le pusiera más atención. Con él podía hacer lo que con Juan no: "Vamos a una fiesta", "Ah, sí, yo te llevo a tu casa. Voy por ti".*

Pausa, desfiguros y perdición.

En Agosto de ese mismo año, Ana pidió a Juan que pausaran la relación: *Vamos a cortar un rato. En ese lapso de tres semanas o un mes anduvo con Gabriel y tuvieron sexo. Hizo desfiguros. Mis papás se fueron a un retiro el fin de semana, entonces mi hermano y yo nos destrampamos en la casa: fiesta*

hasta morir. Ahí Gabriel se quedó conmigo. En las fiestas Ana se emborrachaba y estaba con él. Se dio cuenta que eso la estaba llevando a la perdición: bebía demasiado y ya no se estaba respetando. Permitía que Gabriel hiciera con ella lo que quisiera, y más estando bacante: Si él me daba una botella, ya sabía lo que iba a tener.

Recapitación, reconciliación y agradecimiento.

Ana empezó a extrañar a Juan: *¿Qué hago aquí con Gabriel si no me está ofreciendo nada? Entonces ella y Gabriel decidieron volver a ser sólo amigos. Juan no supo que ella anduvo con Gabriel. Creyó que Ana sólo deseaba disfrutar las fiestas sin que la estuviera regulando. Ana quiso recuperar a Juan, con tesón: Yendo a su escuela, buscarlo. Iba a ganar su confianza, con la convivencia, hablando con él, siendo sincera de lo que me estaba pasando, demostrándole que lo necesitaba, que quería estar con él. Lo logró: Me dio una oportunidad, como si me estuviera haciendo un favor*

Impotencia ante el alcoholismo. Más mentiras.

Ana también se fijó la meta de rectificar su conducta: *Voy a tratar de no hacer las cosas que no le gustan, como es que me vaya a tomar, que me la amanezca. Habló con Juan de sus debilidades con el alcohol y de su propósito de no beber. Tuvo un éxito efímero: Volví a las mismas andadas... Me di cuenta que tenía un problema serio con el alcohol... Emborracharme era lo que yo buscaba. Así, le mintió de nuevo para no reñir: "No voy a salir", nada más hablaba con él, colgaba y me iba. Ana y Juan seguían yendo al hotel, donde se quedaban tomando, de viernes a sábado. Fue Juan quien percibió que no obraban bien: Ya no hay que tomar tú y yo. Entonces Ana ya no tomaba tanto con él, pero sí con los amigos.*

Una experiencia crucial: Ya estoy en el hoyo.

Un día Ana salió de clases y se fue con sus amigas a un bar. Estaba eufórica y seguía bebiendo. Se fueron del bar y la dejaron ahí, departiendo con

unos *tipos*. Empezó a bailar y besarse con uno de ellos. Ya era de noche. Llegó Vanesa y vio que Ana ya se iba con él. La detuvo: *¿Cómo que te vas con él?... Me agarró casi de las orejas y me llevó. Un amigo de Vanesa, que venía en carro, nos regresó.* Ana iba ebria y feliz. Pararon a comprar un *six* de cervezas y se dirigieron a una fiesta de *Halloween*. Vanesa también se puso borracha. Ana y ella salieron de la fiesta con el del *aventón* a comprar más cerveza y regresaron bebiendo. Tomó con ellas hasta que, de rato, se despidió. Los demás comenzaron a burlarse de Ana y Vanesa porque estaban ridículamente alcoholizadas. Ambas se fueron de la fiesta, caminando con Gabriel, a una casa de éste, la cual estaba cerca, vacía, en venta. Él tenía las llaves del zaguán y sólo podían entrar hasta el patio, donde no había baño. Para ellas, como mujeres bebiendo cerveza, eso era un aprieto. Como Vanesa vivía a unos pasos de ahí, cada vez que querían orinar iban a su casa y regresaban. En uno de los retornos a la casa de Gabriel, Ana se empezó a besar con él. En la siguiente ida al baño, Gabriel las acompañó (*Bien vivo, ¿no?*). Al otro día, Vanesa le contó que cuando fueron al baño Gabriel la metió a una recámara pero que lo sacó diciéndole que no se aprovechara de Ana que estaba tan tomada, de lo cual Ana no se acordó, pero se indignó. Sí recordó que regresaron a la casa de Gabriel, y algo que sucedió: *Nos empezamos a besar e íbamos a tener relación en la calle, pero en un momento de conciencia dije “No, ¿qué estoy haciendo?”. Salió alguien, y ya lo quité.* Al otro día se sentía *la peor del mundo. Entré en una depre bien cañón* (depresión profunda): *“Ya no me estoy respetando. No puedo dejar de tomar”. Me sentía asustada, triste, enojada conmigo.* Sentenció: *“Todo por el alcohol, por mi borrachera”.*

Confesión incompleta.

Ana habló con Juan y le confesó lo confesable: *Le conté que en el bar había estado bailando con un tipo, pero jamás le dije que lo besé y que besé a Gabriel, ni que iba a estar con Gabriel ni que me emborrachó. ¡Con eso se enojó!* Le pidió:

Necesito que vengas. Él fue a su casa. Allí ella le confió: *Tengo problemas con el alcohol, no lo puedo controlar.* Y él reprochó: *¿No se supone que ya no tomabas?* Ella: *Sigo tomando, nada más que no quería tener problemas contigo.* Lloró y le pidió ayuda. Estaba enojado pero la escuchó.

Al retiro.

Ana consideró hacer un *retiro*, el *Cuarto y Quinto Paso* de Alcohólicos Anónimos, del que se enteró porque su abuelo paterno dejó de beber gracias a éste. Reveló a sus padres: *Tengo problemas con el alcohol que ya me llegaron al tope.* Pero fue reservada: *No les platiqué todo, sólo que tenía ganas de irme al retiro.* Fue a pláticas por dos semanas hasta que, pensativa y sensible, comenzó ese viaje: *Traía una crisis dentro de mí. Ya me voy en el camión con desconocidos, a algo que ni siquiera sabía qué era. Me dio miedo: “Me voy a ir a enfrentar a mí misma”... Cuando mis papás me despidieron lloré. Me daba tristeza en lo que me estaba convirtiendo...* Sentía nostalgia y culpa: *No merecían las preocupaciones y enojos porque no llegaba a casa o llegaba tomada.*

Sexo: por soledad y amor no recibido.

En el retiro Ana contempló *toda su vida*. Sintió *un contacto espiritual con Dios*. Ahí *sacó* lo que le había causado daño. Encontró la explicación de su comportamiento sexual con los hombres: *¡Porque no podía estar sola!* Descubrió que siempre estaba persiguiendo en ellos el amor que no tuvo en casa, y que lo *descargaba* en lo sexual: *En ese momento me sentía querida. Por eso era el estar con tantas personas, vivir de esa manera.* Vio que no le hizo falta el amor de sus padres sino la demostración de éste: *De mi mamá nunca recuerdo que me haya abrazado o me haya dicho “Te quiero”, igual con mi papá.* El retiro fue revitalizador. Al retorno, pidió perdón a sus padres. Los vio con alegría, los revaloró, valoró su casa y lo que tenía. Volvió con gran deseo de cambiar. Dejó de beber, abruptamente. Después tomaba sólo una cerveza. Se sorprendió felizmente de que podía tomar con moderación, sin *perderse, respetándose.*

Digna ya de ser presentada. El deseo de tener un hijo.

Diciembre fue distinto. Juan y Ana armonizaron y hubo calma. Él reconoció: *Te veo como una nueva persona, una Ana que sí quiero presentar en mi casa.* La invitó a comer para presentarla a su madre (*¡Hasta después de un año!*), ya que su padre y su hermana trabajaban. Intercambió con Juan regalos de navidad antes de que él partiera a su ciudad natal a pasar la temporada decembrina. Siguieron comunicándose. Ella se sentía entusiasmada y decidida a estar con él. Juan regresó en enero. Se reanudaron las clases. Los viernes, saliendo de la escuela, seguían yendo al hotel pero ya no se quedaban a dormir. Ella regresaba a casa a las ocho o nueve de la noche. Recurrió menos al engaño, se regulaba más y trataba de no disgustar a su madre. Veía buena, fuerte, sólida y más tranquila la relación con Juan. Hablaban de su futuro y de tener un hijo. En febrero Ana invitó a Juan a su festejo de su cumpleaños. Al término de éste, quiso pasar la noche con él. Aunque su hermano se molestó (*¿Otra vez te vas a quedar con él?*), se fue con Juan al hotel y regresó a casa hasta el día siguiente.

Una noche crítica, de viernes, en el hotel.

Unas semanas después, cuando un grupo musical vino a la ciudad de México, Ana fue a su concierto con Juan, Berenice y un chico, ambos amigos de Juan. Ana, insincera, convenció a sus padres para no llegar a dormir a casa: *¡Cómo me van a regresar a mi casa! Me voy a quedar en casa de Berenice.* Después del concierto Ana se quedó con Juan en el hotel habitual. Aunque cada viernes de febrero y marzo *se acostaron*, fue el viernes del concierto cuando, dedujo, quedó embarazada, sin saberlo en ese momento, a sus 22 años.

Origen del embarazo.

Ana usó condón en muchas relaciones sexuales aún en días no fértiles, pero hubo cambios por los que resultó embarazada de Juan: (1) como Ana tuvo flujo menstrual después de la primera relación sexual sin condón con él, en días no fértiles,

entonces siguieron haciéndolo así; (2) ella tuvo tanta confianza en él que, por un año, utilizaron el método del ritmo o del calendario sin que pasara nada; y (3) Ana permitió algo riesgoso: *Dejaba y me gustaba que se viniera en mí, no sé qué onda conmigo. Me gustaba tener algo de él, pero no pensando en un hijo... Siempre en los días que según no eran fértiles... Fue el error.*

La pareja otra vez en mal momento.

De nuevo, Ana y Juan peleaban: *Su desconfianza me hartaba.* Ana añoraba lo que hacía antes: *Los viernes en vez de irme con Juan quería quedarme con mis amigas.* Así, volvió a salir los viernes con ellas y conoció a Roberto. Un día Ana y Juan discutieron por eso: *Tú quieres algo con él, y yo "No. No es que yo salga con él sino que él está ahí cuando yo salgo".* Fastidiada, le dijo: *Vámonos, ya no quiero pelear.* Y se fueron caminando: *Algo me dijo, que volteé enojada y le dije "Vete al diablo". Me jaloneó del brazo y me le quedé viendo: "Me lastimaste"... Me dijo: "Disculpame", y yo: "No te voy a disculpar". Él agachó la cabeza y se fue.* Antes, Ana le dijo: *No quiero hablar contigo, no quiero verte.* Se refería sólo a ese mal rato.

La sentencia de Juan.

Al otro día, Juan le pidió: *Vamos a vernos, y Ana, enojada: Yo no quiero.* Ella había planeado ir al cerro del Tepozteco con Teresa, Delia y Roberto: *Mañana voy a salir, no quiero verte por lo que pasó.* Él le rogaba: *Por favor, déjame verte.* Ella mejor se fue al cerro. Después Juan le explicó (*haciéndose la víctima*) que había tenido un problema familiar, que necesitaba su apoyo y que ella prefirió irse con sus amigos. Ana se deslindó: *Pensé que querías verme por lo que había pasado y no quería hablar de eso.* Él le escribió por *e mail*: *"Es la última vez que te voy a buscar, la última vez que me viste rogarte".* Ella le restó importancia.

Retraso menstrual inesperado.

Ana vacacionaba con su familia en otra ciudad, por Semana Santa. En la bolsa de su madre había echado unas toallas sanitarias: *Me va a bajar hoy, mañana o pasado.* Pasaron tres días y no le bajó.

Pasaron cuatro, y cinco días. Igual. Su madre no se percató. Ana presintió que estaba embarazada. Al regreso de vacaciones confió a sus mejores amigas, Vanesa y Ángela: *Estoy embarazada, no me baja*. Siempre habían vivido juntas esas turbaciones. Confiadas, le dijeron: *No pasa nada, aguántate, son los nervios*. Ofrecieron la solución de otras veces: *Si no te baja en cuatro días vamos y compramos una prueba*.

Terror de imaginarse madre.

Ana debió llamar a Juan aunque habían peleado: *Estoy preocupada, tiene cinco días que no me baja, ¿qué hacemos?* Él propuso: *Mañana voy a tu escuela y compramos una prueba*. Ella, impaciente: *Me urge hacérmela, ya quiero saber porque no puedo dormir*. Se lamentaba: *¿Cómo voy a tener un hijo ahorita y qué van a decir mis papas? No es posible, ve cuántos años tengo, todavía no quiero*. Sentía una opresión en el pecho. Le aterraba imaginarse con un hijo. Quería hacerse la prueba para acabar con su angustia.

Prueba de embarazo estropeada.

Se vieron en la escuela, como acordaron. Estaban preocupados, pero él intentó convencerla de que era una falsa alarma. En la farmacia, él compró la prueba. Se dirigieron a un baño del campus universitario, donde Ana se la aplicó: *Leí las instrucciones. Tenía mucho tiempo que no me había hecho una, porque como en dos ocasiones me llegué a hacer una prueba*. Sin embargo, no lo hizo adecuadamente: no tomó suficiente agua ni dejó la prueba en reposo. Él se disgustó: *¿Por qué te la traes?, tenías que dejarla quieta... No traigo más dinero*. Ella tampoco traía. Costaba como 100 peso. Ana le dijo: *Al rato me voy a hacer otra, no puedo aguantarme hasta mañana*.

Segunda prueba de embarazo.

Ana le habló a Ángela en la tarde: *Acompáñame a comprar una prueba, ¿dejas que me la haga en tu casa?*, *“Sí”*. Fueron y vinieron de la farmacia, fumando. *Muy dentro*, Ana se decía que sí estaba embarazada, pero trataba de pensar, de creer

que no. Entraron a casa de Ángela. Ana: *“Voy a hacerme la prueba”*. Tomó agua, entró al baño, sacó la prueba y leyó las instrucciones. Orinó y ahora sí dejó la prueba sin moverla. Se salió con su amiga a fumarse quizá el último cigarro. Rebasado el minuto indicado, Ángela ordenó: *“Ya ve”*, y Ana: *“No quiero”*. De todos modos Ana fue por la prueba. Vio las dos temibles rayitas: *Se me cayó el mundo, empecé a llorar como desesperada, llegué y le dije “Salió positiva”* (Ana llora). *Me abrazó y me dijo: “Felicidades”, le dije: “¿Cómo felicidades?, es lo peor que me ha pasado”*.

Maldición y dilema.

Ana sentía rabia: *“Esto es una maldición, es el peor castigo de la vida”*. Maldecía, y maldecía a Juan: *“Ahora que estamos bien mal”*. Mandó a Ángela: *Háblale porque le quiero decir ahorita*. Ángela marcó y le pasó la llamada. Juan escuchó que Ana, llorando, le decía: *“Si estoy embarazada, ya me hice la prueba y salió positiva”*. Él se quedó mudo y desconcertado. Luego advirtió: *Ya es bien tarde, no tengo cómo moverme para allá*. Ella, deseosa de su compañía y precavida: *Sí me encantaría que estuvieras conmigo, pero no porque tengo que meterme a mi casa como si nada pasara... Nada más quería avisarte*. Él le propuso: *Mañana no vayas a la escuela, yo tampoco voy a la escuela, y vamos a que te hagan un examen de sangre para que sea algo seguro*. Ana aceptó y siguió llorando sin controlarse: *No quería verme en el conflicto de abortar*.

Fea, cruel y temible opción de aborto.

El hermano de Ana pasó por ella ya tarde. Ana tenía los ojos hinchados de llorar, pero logró fingir con el maquillaje retocado. Quería fumar un cigarro pero ya no podía. Iba callada, ensimismada. Él nunca le preguntó si pasaba algo. Ella no podía deshacerse de un pensamiento: *Estoy embarazada, estoy embarazada*. No escuchaba a su hermano, estaba como en otro lugar. En casa aparentó estar bien. En su cama, lloró toda la noche; no lo creía, no lo asimilaba. Lamentaba haber sido tan ingenua y no cuidarse, el tener que decidir sin sentirse capaz

ni dispuesta: *No lo quiero tener, pero no quiero abortar, no quiero hacer eso tan feo.* No quería abortar por sus creencias en Dios y en la reencarnación. Sería como quitarle la vida a una persona que no tenía la culpa, a un bebé. No era una célula. Lo veía como a una persona, como a un alma. No era nadie para truncar eso. Y veía riesgos: *¿Qué tal que me quedo ahí (muero)?*

Prueba de laboratorio y hambre de dos.

Al otro día se encontró con Juan cerca de casa. Fueron a un laboratorio de confianza y barato. Iban tomados de la mano, se abrazaban y se besaban. No habían terminado, a pesar de sus diferencias. En el laboratorio le extrajeron la muestra de sangre para la prueba de embarazo. Debían regresar por el diagnóstico en dos horas. Mientras, se fueron al parque de atrás de la clínica. Ana ya se sentía embarazada. Como estaba hambrienta, él le dio su sándwich. El hambre de ella no era sólo suya y el alimento fue ya para dos. Así lo sentía. Fueron por los resultados y regresaron al parque. Ella miró lo que ya temía: *Sí estoy embarazada, ya es seguro, la prueba de orina y la de sangre, ni cómo negarlo.*

Frialdad de Juan: posibilidad de aborto.

Juan insistía que lo mejor era no seguir el embarazo y que Ana viera las cosas fríamente. Pero ni lo uno ni lo otro estaban en el esquema de ella. Él buscaba convencerla: *No tenemos nada, vivimos en casa de nuestros papás, no hemos acabado la escuela, ni siquiera yo trabajo. ¿Cómo le vamos hacer? Tienes que ver cómo va a cambiar tu vida. Recalcaba los inconvenientes.* Ana quería oír otra cosa: *Jamás me tocó un "Ay, pero sería bonito". Fue bien realista, muy frío, centrado en la realidad, el dinero, las broncas.* Aún con esas objeciones, ella no sabía qué hacer. Llegó Ángela que vivía cerca del laboratorio. Opuesta al aborto, le reprochó a Juan: *Tú nada más le estás haciendo ver las cosas malas.*

Sufrimiento y búsqueda de solución en experiencias ajenas.

Ana dormía poco. No dejaba de preguntarse: *¿Voy a abortar o lo voy a tener?* Despreciaba imaginarse como madre. Su visión

diurna del porvenir oscilaba entre el optimismo y los obstáculos. De noche, debía *actuar como si nada.* En la escuela sufría tanto que no podía estar en las clases. Buscó a Delia y a Teresa para platicar y desahogarse. Les preguntó qué harían en su situación. No sabrían. Salió a un café con una amiga que, creía, había tenido un aborto inducido. Fue directa: *Quiero que me platiques cómo ha sido tu vida después de que abortaste.* Aquella le contó que se casó por estar embarazada y que tuvo un aborto espontáneo que aún cargaba en su vida. Estos encuentros no bastaron para que Ana decidiera. Quien le permitió ver *su realidad* fue Sara, su psicóloga. Cuando Ana le contó de su conflicto de tener o no tener al bebé, la tomó de las manos y empezó a llorar. Ana no daba crédito: *¡Oh, por dios!* Sara se abrió: *Te estoy escuchando, como yo estaba hace unos años... Yo aborté y no sabes lo horrible, la carga emocional, la culpa, lo mal que me siento por haberlo hecho. No te estoy diciendo que no lo abortes, sólo te estoy compartiendo lo que viví, y ojalá te sirva para decidir.*

Decisión unilateral de continuar el embarazo.

Ana ensayó con Sara cómo les diría a sus padres que estaba embarazada. Hubo comicidad en pretender que Sara era su madre y en toda la escenificación, pero Ana salió resuelta a seguir el embarazo: *Tengo que hacerme responsable de esto.* Se sentía triste y decepcionada de sí misma. A Juan le advirtió: *Lo voy a tener, si me quieres apoyar perfecto, si no, adiós... Si me quieres convencer de lo contrario no lo vas a lograr.* De inicio él reclamó (*No me estás incluyendo en tu decisión*), pero en seguida dejó que ella cargara el peso de su elección (*Tú decide*), aunque antes le ofreció conseguir un médico para el aborto.

Notificación del embarazo a la familia. ¡Sorpresas!

Tomada la decisión, la cuestión para Ana era cómo dar la noticia a la familia. Tuvo varios intentos tímidos: *No, mejor mañana.* A su hermano le dijo primero, un día que la acompañó de

compras: *Tengo que decirte algo, pero no les vayas a decir a mis papás. Estoy embarazada.* Él se le quedó viendo: *Te creí más inteligente.* Ella esperaba otra reacción y reprochó, cáustica: *Gracias por lo que me dices.* Él quiso confirmar su sospecha: *Es de ese imbécil, ¿verdad?* Le dijo que sí. *¿Y qué vas a hacer?*, él quiso saber. *Lo voy a tener,* le contestó. *Si ya decidiste tenerlo, felicidades,* él concluyó. A las dos semanas de embarazo Ana decidió confesarse con sus padres. Eligió una noche de fin de semana cuando su hermano estaba ausente. Su padre estaba acostado y su madre iba a bañarse. Ana, envuelta en una cobija, viendo el televisor, le dijo a su madre: *Ahorita que salgas de bañarte vienes, ¿no?, te quiero decir algo.* Su madre: *¿De qué?,* y ella: *Ahorita que salgas.* Ana esperaba con miedo. Su madre se bañó, fue a vestirse y llegó a sentarse en la sala. Ana llamó a su padre. Ya estaban los tres, en sillones diferentes. Empezó: *Quiero hablar con ustedes.* Pensó: *Ya se las olieron.* Quiso evitar el llanto, pero no pudo. Su padre: *¿Qué es tan grave?, ¿por qué llorar?* Su madre: *Es lo que estoy pensando, ¿verdad?* Ella: *Sí.* Ana no podía alzar la cara ni parar de llorar. Su madre: *¿Le digo o le dices?* Ana: *Yo le digo.* Le reveló a su padre que estaba embarazada: *Yo no les quería hacer esto.* La actitud de éste las asombró: *Cálmate, un bebé es una bendición, no es una tragedia ni un castigo.* Ana se sintió liberada, pero no sabía qué hacer. Sus padres alejaron su incertidumbre: *Te vamos a apoyar en lo que decidas.* Ella: *Sí lo quiero tener, pero quiero estar aquí si ustedes quieren, quiero que me apoyen, terminar la escuela, ya me falta un año, tengo que acabarla.* Su madre estaba enojada; para el padre había problema, pero no desgracia.

Asimilación del embarazo. Sentimiento de culpa.

Ana pudo dormir tranquila. El tema era asimilar el embarazo, aceptar que su vida iba a cambiar. No estaba contenta, pero no se sentía sola. Iba a ser difícil, pero tenía a sus amigos, a los que les fue notificando. Juan le llevaba flores a la escuela. Ana se sentía mejor, pero descubrió que estaba

finjiendo. Le pesaban su imprudencia previa, dejar de fumar y los cambios recientes en su vida. Le dolía rechazar a su hijo, a quien a la vez amaba: *Estoy diciéndole que no quiero que esté aquí.* Cada vez que lo rechazaba sentía culpa. Debía comer bien y cambiar su estilo de vida, más le pesaba hacerlo.

El corazón del bebé.

Ana lidiaba aún con lo perdido cuando fue a que le hicieran una ultrasonografía. Sólo la acompañó su madre. Juan iba a la Facultad de Economía en la mañana y al servicio social en la tarde, y se veían poco. Dedujo que Juan nunca la acompañó a las revisiones médicas porque no le interesaba y fácilmente hallaba pretextos. Oír latir el *corazoncito del bebé* y verlo en pantalla, transformaron radicalmente a Ana; antes del ultrasonido no creía que estaba embarazada, *no sentía nada.* Por ello Ana se desilusionó cuando Juan se remitió a expresar “Qué padre”, al compartirle su nueva experiencia maternal.

Desengaño.

Ana, con tres meses de embarazo, fue a buscar a Juan a la Universidad. Lo encontró y fueron a comer. Lo que él le dijo fue devastador: *Tenemos que terminar.* Ella: *Pero ¿por qué?* Según ella la relación marchaba bien, y más con el embarazo. Vivía ilusionada, engañada. Él le dijo: *Ve cómo nos hemos peleado.* Ella: *Los problemas que hemos tenido son insignificantes al lado de lo que tenemos que enfrentar juntos.* Juan: *Dame un tiempo, tengo que pensar muchas cosas... Quiero estar cerca de ti porque estás embarazada... Pero no quiero nada contigo.* Ella: *Yo sí te amo, quiero estar contigo. Es nuestro hijo. No quiero estar separada de ti.* Desde entonces, Ana vio a Juan cada quince días por unos minutos: *Me medía el tiempo.* O sólo recibía una llamada telefónica de él. Su sueño era estar embarazada y que su pareja la mimara y cuidara, pero él sólo hizo falsas promesas: *Íbamos a terminar la escuela, él se iba a poner a trabajar... Íbamos a ver la manera de irnos a vivir juntos... ¿Dónde están todas esas palabras que me dijo?* Ni con su llanto, ruegos y cambio de estrategia (ya

no reclamar ni presionar) él regresó. No obstante, cuando quería la podía besar y tener relaciones sexuales con ella.

Alegrías, tristezas y carencias al final del embarazo.

Ana se asumió como embarazada y futura madre. Sentía alegría. Le hablaba al *bebé*, le decía que lo amaba y lo quería conocer. Era distinto poder sentirlo ya, sentir sus *patadas*. Por lo demás, vivía triste el embarazo. Deseaba la participación de Juan y le imploraba su amor. Necesitaba más dinero: *Me deba míseros 200 pesos a la semana*. Por fortuna, la doctora no le cobraba la consulta y le obsequiaba vitaminas. Los gastos asociados al embarazo fueron solventados por los padres de Ana. Un familiar suyo le dio apoyo: *Los últimos días del embarazo, estábamos viendo dónde me iba a aliviar. Una tía que trabaja en el hospital me iba a meter con trato especial, porque los partos son súper caros. Dije "Si tengo esa facilidad y me van a tratar bien, pues ya ahí". Estuvimos yendo el último mes a revisiones.*

Implicación de la otra familia.

En contra de las expectativas de Ana, la familia de Juan hizo sólo dos contactos con ella sólo durante el embarazo. En el primero, a los tres meses de la fecundación, cuando Juan y ella eran novios, la madre le mostró atenciones: *Fuimos a comprar unas fresas a la calle, y que "Cuidado con el charco", cuidándome la señora, según*. En el segundo, de tipo celebratorio, a los siete meses, Ana fue con Juan y la madre y la hermana de éste a una plaza comercial a tramitar la mesa de regalos acostumbrada. Sin embargo, la familia de Juan no adoptó alguna responsabilidad económica del embarazo, ni Ana la exigió.

Por conocer al hijo.

Al final del embarazo Ana y Juan estaban emocionados de que ya iba a nacer su hijo: *Él estaba conmigo como si fuéramos novios otra vez. Me sentía ilusionada porque ya iba a conocer a Luis (el bebé), y a Juan le estaba cayendo el veinte (comprendiendo) de que íbamos a tener un hijo, y porque nos llevábamos*

bien y podríamos sacar eso adelante juntos. Esto hacía que Ana se sintiera confiada y optimista de nuevo.

Trabajo de parto.

En el hospital se despidió: *Me metí y les avisaron que me iba a quedar y que me iban a hacer cesárea. Eso fue como a las tres de la tarde, y que me iban a operar como a las diez de la noche*. Ana fue ingresada a la sala de labor: *Yo estaba aterrada, "Me van a operar. Dicen que duele y soy bien collona"*. Sentía que su vientre era enorme y pesado: *No podía estar sentada más que unos 30 segundos*. Estaba muy incómoda: *Me acostaron en una cama con todas las embarazadas en espera. Me pusieron el suero... Me dolió un buen. Era una cama incómoda de plástico, de esas duras sin nada donde recargarme. Estaba boca arriba, lo que me incomodaba muchísimo porque (el bebé) se me encajaba en la espalda*. El tiempo transcurría lento: *Fue una eternidad porque tenía un reloj enfrente de mí... Volteaba yo y "Ay, apenas han pasado 10 minutos"...* Ana tenía incertidumbre, miedo y emoción: *"Qué padre, ya hoy me operan y mañana él va estar aquí"... Además: Ahí perdí pudor porque estás con su bata que ni tapa nada y todos pasan y te hacen el tacto vaginal ("¡Ay, ya!")*.

Cesárea. Leve dolor. Emoción maternal.

Prepararon a Ana para el quirófano. La cambiaron de camilla: *Cuando me pusieron la cosa esta de la cabeza (gorro quirúrgico) y una bata para operarme, así el frío, bien feo, ahí sí me dio mucho miedo, dije "¡Ay!, ¿qué estoy haciendo aquí?". Ya me metieron al quirófano. Aparte traes las ideas que todos te dicen, que la anestesia, y que la epidural, y que duele. Ya me pusieron la epidural, que ni me dolió tanto, ya no sentía nada, no sentía las piernas, no sentía la cadera. Nada más sentía cómo me empezaban a manipular. Con la anestesia no estaba al cien por ciento consciente. Estaba con los ojos abiertos pero se me iba la onda. Oía a los doctores riéndose, y a mi tía por ahí la escuchaba. Decían que mi útero estaba atrás, que había tenido suerte que me embarazara. Después ya pasó, lo escuché llorar y se me salieron las lágrimas de la emoción....* Se lo acercaron: *No reaccioné bien, le di un beso y ya.*

Mal recuerdo.

Ana no pensó que lloraría al contar lo sucedido en el embarazo. Lo consideraba superado. Ya no siente nada por Juan, pero le duele su rechazo, su abandono, el que no haya pensado en su hijo, que no hubiera intentado regresar con ella. No casarse.

Discusión

La metodología cualitativa (Castro, 1996; Córdoba, 2005; Martínez, 1996; Rivas, 1996; Sapién, 2006; Taylor y Bogdan, 1996), en particular la historia de vida (Ferrarotti, 1991), fue una empresa de colaboración (Rapley, 2004). Permitió a Ana recordar, imaginarse y sentirse de nuevo como artífice o participe en sucesos, relaciones y comportamientos, ubicados espacial y temporalmente, en materias de vida social, afectividad, maternidad, sexualidad, anticoncepción y reproducción. Propició relatos que contienen esas reminiscencias e hizo posible una aproximación holística, densa en experiencias y significados amorosos y sexuales, que sitúa de modo dinámico el origen, avance y consumación del embarazo de Ana. Reveló que éste fue parte de un proceso vital complejo, más largo, donde lo sociocultural, lo biológico y lo personal confluyen. La perspectiva teórica de género en psicología mostró que Ana y sus allegados desplegaron aprendizajes y expresiones singulares sobre amor, erotismo y prácticas sexuales en el devenir de sus vidas, en contextos congruentes con la cultura patriarcal, de dominación masculina y subordinación femenina (Bourdieu, 2000; Cazés, 2000; Córdoba, 2005; Lagarde, 1997; Rubin, 1986; Sapién, 2006).

La vida de Ana, en su peculiaridad, emotividad y significación existencial, sugiere que el *desiderátum*, o deseos sociales (Cazés, 2000), fue un referente para su actuación en las áreas sexual y reproductiva, mas no un determinante causal ni monolítico, ya que ella se planteó márgenes de elección, decisión, actuación e innovación aunque

éstas le resultaran a veces contraproducentes. Respecto de los guiones sexuales (Gagnon, 1980), esto es, los establecimientos sociales de con quién, cómo, cuándo, dónde, en qué condiciones, por qué y para qué tener relaciones sexuales, puede afirmarse otro tanto: Ana los tuvo presentes pero se inclinó a favor de lo que consideró, calculó, juzgó, intuyó o sintió que era posible, permisible, mejor, viable o conveniente, dadas ciertas situaciones, etapas, personas y estados disposicionales.

Asimismo, las decisiones, actos, experiencias y significaciones de Ana en torno al embarazo provinieron de la progresiva integración intersubjetiva de: las formas de convivencia y diversión, la vida escolar, el sentimiento de falta de amor, la perplejidad afectiva, emocional y erótica, la iniciación sexual temprana, la práctica sexual desde la adolescencia, la concepción masculina de las mujeres como objetos sexuales utilizables, desechables y sustituibles, la exaltación del recato sexual femenino, el consumo de alcohol con diferencias entre géneros sutiles pero palpables, el sexo sin protección anticonceptiva de las y los jóvenes, la feminización de los procesos reproductivos (fecundación, gestación y parto), la maternidad como vía de realización femenina, la distancia paternal en los varones solteros y la asignación de los roles de madre/esposa, para la mujer, y de pilar económico, para el varón.

La lista de inequidades de género antes y durante el embarazo de Ana fue prolija, pero destacaron sus sufrimientos críticos: no haberse sentido amada por sus padres; no haber encontrado amor ni respeto al tener sexo bajo el influjo del alcohol; impotencia inicial para liberarse de su adicción a éste y a las fiestas; sentimiento de culpa por faltar, en su ejercicio sexual, a las expectativas paternas; sentirse restringida y recibir alguna forma de violencia de sus novios celosos; dificultad para discernir entre los actos de amistad, amor, pasión y compasión hacia ella; resultar embarazada, por ciertos deseos, confianza e imprudencia; la elección

de ser madre soltera por un deber moral y místico; ser despreciada como pareja romántica y descartada como posible cónyuge; descubrirse usada sexualmente en el embarazo; y temor y desesperación en el trabajo de parto.

El vivir conforme a: estereotipos y desigualdades de género, la idealización del romance principesco, la diversión y la fiesta permanentes, la proliferación del consumo de alcohol y tabaco, la moralidad religiosa de la castidad femenina, la experimentación sexual juvenil y la exaltación del *cautiverio de madrepasa* (Lagarde, 1997), implicaron, para Ana, representaciones y prácticas difíciles de hacer congruentes y compatibles entre sí, en el sincretismo psicosocial que las reúne. Esto le presentó, como pasajeros o limitados, la placidez del equilibrio afectivo, la lucidez cognitiva y el ejercicio efectivo del poder (en la vinculación amorosa y sexual, la maternidad en ciernes y las expectativas de vida).

Sin embargo, dado que *poder* es un término que refiere una facultad en acto o en potencia de la persona para controlar o incidir en el comportamiento de los otros y de sí misma, y puesto que el ejercicio del poder se encuentra en una balanza (equilibrio en algunas negociaciones, desequilibrio en el dominio o en la subordinación), puede afirmarse que Ana no sólo padeció el ejercicio del poder sobre ella sino que también lo impuso (como hija, hermana, amiga, estudiante, novia, madre, paciente y creyente) en alguna forma o magnitud, a pesar o en virtud de las normas de género patriarcales prevalecientes en su medio de vida: alianzas de amistad y protección principalmente con otras mujeres; toma de decisiones y estrategias para iniciar, continuar, interrumpir o terminar relaciones de noviazgo; enfrentamiento asertivo y de otro tipo para manejar conflictos o exigir el respeto de sus parejas; aceptar diferencialmente las propuestas de tener relaciones sexuales; quebrantar las normas de exclusividad romántica y sexual en la pareja; tener relaciones sexuales con condón o sin éste, a deseo; control final

del consumo de alcohol con auxilio del *retiro*; apropiación de la condición de embarazo mediante la búsqueda de referentes femeninos análogos; y decisión unilateral de continuarlo, cuidarlo, consumarlo y adueñarse de su producto: el hijo.

Los éxitos notables de Ana, esto es, la *explicación* que halló sobre su comportamiento sexual con los hombres, la reducción de su consumo de alcohol y tabaco y la difícil decisión de no abortar, derivaron de recursos sociales y personales extra psicológicos: el *retiro*, de Alcohólicos Anónimos, la implicación entre profesional y usuaria, y la abnegación maternal, que sugieren, respectivamente, la necesidad de desarrollar la cobertura de la disciplina psicológica, proporcionar atención psicológica de calidad considerando los principios éticos de la profesión (Sociedad Mexicana de Psicología, 2012) y coadyuvar a la transformación sociocultural de la condición *natural* y secundaria (para los otros) de las mujeres (De Beauvoir, 1997), en sexualidad y reproducción.

El embarazo de Ana, que pudo haber ocurrido varias veces y años antes, fue vivido y significado por ella en congruencia con lo planteado por Stern (1995, 2004), de que en el sector de clase media es concebido como un evento inesperado que puede dificultar el ascenso social de los jóvenes involucrados en él. No obstante, en tanto evento propio (de Ana) o evento que implica a otros de manera directa (su novio) o indirecta (padres, hermano, suegros, amigas y amigos), y en la medida que es un proceso interpersonal, intrapersonal y biológico en despliegue temporal y situacional, el embarazo en soltería fue objeto de diversas vivencias y resignificaciones por parte de cada quien, desde su posición respectiva. En lo concerniente a Ana, el significado que atribuyó al embarazo fue cambiando con sus condiciones sociales, biográficas y corporales. Primero, por largo tiempo, lo consideró como una posibilidad ajena o remota. Después, desde su inmediatez, como: algo temible al sospechar de su implicación en uno; una señal dolorosa al comprobar su existencia; una carga

penosa ante su manifestación pública y en la familia; un castigo del destino en su reflexión fatalista; algo de interrupción dolorosamente posible; un estado no deseable que debe asumirse con responsabilidad y principios morales; un hecho digno de resignación que no merece interrupción; un proceso valioso ante las manifestaciones fetales; un suceso que transforma a la mujer en madre y le da madurez; un proceso merecedor de cuidados que se consumará con el nacimiento del hijo; y una senda que lleva al trabajo de parto y al parto temibles, a la sorprendente intervención obstétrica y al deseo de ya conocer al hijo amado. Es decir, en Ana se verificó una multiplicidad de vivencias y significados de su embarazo en curso, desde la intuición temerosa hasta la asimilación abnegada y de entrega. Todo ello en su búsqueda permanente de solución a un acertijo: vivir un embarazo inesperado, de cambios novedosos e impactantes, que involucra a un estudiante económicamente dependiente (más atrapado por su deber paternal diluido y su deseo sexual que por el amor romántico), cuyos comportamientos, actitudes y sentimientos oscilantes en ocasiones fueron indescifrables para ella en virtud de sus propios deseos, necesidades, percepciones y expectativas en lo afectivo, lo social, lo profesional, lo amoroso, lo sexual y lo maternal. En este laberinto complicado, pero al fin resoluble, ambos tomaron sus propias decisiones y actuaron según sus posiciones, alianzas, intereses, perspectivas, posibilidades y metas.

Quizá la difícil decisión de Ana, de continuar el embarazo y convertirse en madre soltera -dada la renuencia del novio al matrimonio- la previno de sufrir un síndrome depresivo postaborto, más o menos profundo y duradero, como el que se ha encontrado en jóvenes mexicanas de su clase social y credo religioso que padecieron la inducción de un aborto, fuese por autodeterminación o por ser orilladas a ello (Vargas, Córdoba y Sapién, 2007). Aunque el embarazo en soltería involucró

experiencias y significados de carga y vacuidad para la joven, también le dio algunas satisfacciones.

Más que haber mostrado, en el estudio, una experiencia y un significado del embarazo en juventud y soltería, se exhibieron experiencias y significados, en plural, los cuales se sucedieron junto con la transformación social, corporal y simbólica del embarazo, el cual es parte de una trayectoria de vida que deviene en una sociedad patriarcal que, en la clase media, atribuye significados negativos al ejercicio sexual y al consumo de alcohol de las jóvenes y a la maternidad en soltería, y significados positivos al bienestar económico y a la actividad profesional, ahora también para las mujeres. Ulteriores biografías mostrarán otras peculiaridades del interjuego de lo cultural, lo social, lo psíquico y lo biológico en torno a la sexualidad y el embarazo juvenil.

Conclusiones

Se puede afirmar que la perspectiva teórica de género y el método biográfico permitieron explorar las experiencias y significaciones de una mujer de clase media, joven y soltera en torno a su embarazo. Éste fue parte de un proceso vital complejo, más prolongado, donde concurrieron lo sociocultural, lo biológico y lo personal. La participante, en su estatuto de persona con ciertos recursos psicosociales y políticos, jugó un papel activo y negociador en la determinación de sí misma y de su vida de relación antes y durante el embarazo. El sincretismo psicosocial existente en sus contextos de vida diversos y contrapuestos, el desiderátum sobre lo femenino y lo masculino, los guiones sexuales, las etapas vividas y por vivir, los procesos corporales y reproductivos en devenir, las expectativas de los otros, los estados disposicionales alguna vez afectados por el consumo de alcohol, las concepciones morales y religiosas sobre la vida intrauterina y la maternidad, la vida acumulada y los ideales acerca del futuro propio, entre otros elementos, fueron referentes, de distinto relieve, en

sus decisiones, experiencias y significados respecto del embarazo.

Las experiencias y significados de la joven sobre el tema fueron, además de múltiples y diversos: contextuales, porque importaron lo sociocultural, lo espacial, lo cronológico y lo circunstancial; de modulación intersubjetiva, ya que se verificaron confrontaciones y/o apropiaciones de los puntos de vista de los otros; cambiantes, ya que variaron con las características sucesivas de la gestación; de valoración diferencial, ya que expresaron rechazo o conformidad y malestar o bienestar; y de determinación recíproca, puesto que actos, experiencias y significados se constituyeron entre sí.

Por último, las decisiones, formas de actuación, experiencias y significados de la joven soltera alrededor de su sexualidad y su embarazo, indicaron que el poder ejercido y el poder padecido por ella, ante otros agentes sociales, fueron relativos. Por ello, se sugiere que la perspectiva de género en psicología produzca planteamientos más específicos y precisos, menos absolutistas y extremistas, cuando ello se requiera, para definir, ponderar y comprender la condición social subordinada de las mujeres en sexualidad y reproducción, en los sectores sociales considerados.

Referencias

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos.
- Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: I. Szasz & S. Lerner (Eds) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.
- Cazés, (2000). *La perspectiva de género: Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México: CONAPO y Consejo Nacional de la Mujer.
- Córdoba, B. D. I. (2005). *Ellos y la vasectomía: temores, precauciones, deseos y mitos de la sexualidad masculina*. Tesis de Doctorado. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- De Beauvoir, S. (1997). *El segundo sexo. 1 Los hechos y los mitos*. México: Alianza Editorial Siglo Veinte.
- Ferrarotti, F. (1991). Sobre la autonomía del método biográfico. *Sociología –Problemas e Prácticas*, 9, 171-177.
- Gagnon, J. (1980). *Sexualidad y cultura*. México: Pax.
- Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lundgren, I. & Wahlberg, V. (1999). The experience of pregnancy: a hermeneutical / phenomenological study. *The Journal of Perinatal Education*, 8(3), 12-20.
- Martínez, S. C. (1996). Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En: I. Szasz & S. Lerner (Compiladoras) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.
- Modth, C., Lundgren, I., & Bergbom, I. (2011). First time pregnant women's experiences in early pregnancy. *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being*, 6(2), Doi 10.3402/qhw.v6i2.5600.
- Rapley, T. (2004). Interviews. En C. Seale, G. Gobo, J.F. Gubrium & D. Silverman (Eds) *Qualitative Research Practice*. Thousand Oaks, London, New Delhi: SAGE Publications.
- Rivas, M. (1996). La entrevista en profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En Szasz, I. & Lerner, S. (Eds) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en*

- salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.
- Rubin, G. (1986). El tráfico en las mujeres: notas acerca de la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Sapién, L. J. S. (2006). *Prácticas y representaciones sobre sexualidad y reproducción de varones en psicoprofilaxis perinatal*. Tesis de doctorado. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Smith, L. M. (1994). Biographical method. En N.K.Denzin & Y.S. Lincoln (Eds) *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, London, New Delhi: SAGE Publications.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2012). *Código Ético del Psicólogo*. México: Trillas.
- Stern, C. (2004). Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. *Papeles de Población*, 39, 129-158.
- Stern, C. (1995). Embarazo adolescente: significado e implicaciones para diferentes sectores sociales. *Demos*, 8, 11-12. Disponible en <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no08/DMS00805.pdf>
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1996). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. México: Paidós.
- Vargas, R. M. R., Córdoba, B. D. I. & Sapién, L. J. S. (2007). Impacto psicológico del aborto inducido en mujeres jóvenes. *Psicología y Ciencia Social*, 9(2), 4-18.
-

